

Juan 13:1-17
Por Chuck Smith

Hemos venido a una nueva sección del evangelio de Juan, la cual nos lleva a través del capítulo 17. Y de los capítulos 13 a 17 cubriendo un período aproximado de treinta y seis horas más o menos. Probablemente más como un período de 24 horas es cubierto en estos próximos 5 capítulos. Así que, este es el comienzo de la noche que Jesús fue traicionado. Y Su oración en el capítulo diecisiete de Juan es ofrecida un tiempo antes a la experiencia en el Jardín de Getsemaní, unas 24 horas más tarde. Así que estamos cubriendo un período de la vida de Cristo. Pero esto es un muy importante período que Juan al menos dedica un cuarto de su evangelio a este período de 24 horas. Así que nos damos cuenta de la importancia de éste período de la vida de Jesucristo en la atención que Juan le da. Y así que es bueno para nosotros mirar cuidadosamente en estas cosas que fueron registradas de éste período de tiempo en particular, y seguramente estamos siendo expuestos al mismo corazón de Jesús. El libro de Apocalipsis es el correr el velo de Jesucristo, pero esto nos devela El a nosotros cuando tengamos esta contemplación fabulosa en el corazón de Jesús.

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

El los amó hasta el fin; los amó hasta la consumación. *Telos* es la palabra Griega, y significa “hasta el fin”; esto es; hasta la consumación de su redención. El los amó a ellos al punto de que Él estaba deseando completar su redención, la cual le costó a El su propia vida. “Los amó hasta el final.”

En un par de capítulos habremos de leer donde Jesús dijo a Sus discípulos ” Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.” (Juan 15:13). Este amor al extremo, y eso es cuanto El nos ama. Ahora

es glorioso el darse cuenta de que somos contados con los suyos. ¿Cuánto le ama a usted? El le ama al extremo, hasta la culminación de su redención.

Y así que, este es antes de que Jesús fuse a observar la fiesta de la Pascua con sus discípulos, sabiendo que la hora había llegado. Ahora, usted recuerda el comienzo del evangelio de Juan, hemos estado tratando este tema antes. “Mi hora no ha venido aún, Mi hora no ha llegado. Cuando ellos iban por la fuerza a tomarle y hacerle Rey, el se separó de ellos porque Su hora aún no había llegado. La hora, siempre es una referencia a la hora cuando El haría el supremo sacrificio por su redención. Esa fue la hora en la cual El fue glorificado. Glorificado por Su sumisión al Padre al ir a la cruz y morir por nuestros pecados.

Y cuando cenaban, (Juan 13:2),

Esto es, la cena de Pascua misma, está terminada. Ellos han pasado por ella, sin dudas, la tradicional Pascua Judía con Sus discípulos.

como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. (Juan 13:2-4).

Así que ahora la cena de Pascua ha terminado. Satanás ha entrado en el corazón de Judas Iscariote. Y Jesús, sabiendo que esto es así, esta es la última vez que estará compartiendo una comida con los discípulos, El tomó una toalla y se ciñó a sí mismo con ella. Un hombre ceñido con una toalla era un esclavo. Esta era una señal de esclavitud, y esclavo de la clase más baja. Y Jesús tomó esta toalla y se ciñó con ella. Los discípulos no entendieron lo que El estaba haciendo ¿Por qué habría El de ceñirse con esta toalla? Eso es lo que hacía un esclavo

Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? (Juan 13:5-6)

Y yo pienso que el énfasis está en el Pronombre. “Oye, espera un minuto! Tu pinzas que TU VAS a lavarme mis pies? Pedro se dio cuenta de cuan incongruente era esto, que el Señor estuviese lavando sus pies. Es muy parecido como cuando a Juan el Bautista se le acercó Jesús para bautizarse Y Juan dijo “de ningún modo! Yo debería ser bautizado de ti.” Y Jesús dijo, “Deja que sea así. Prosigue nos conviene cumplir con todo justicia.” Y así que Pedro estaba como alarmado por esto.

Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. (Juan 13:7).

“No entiendes lo que estoy haciendo justo ahora, Pedro, pero aguarda un minuto y lo entenderás.”

Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. (Juan 13:8-9).

Me agrada Pedro, el no entiende mucho, pero está lleno de entusiasmo por ello, usted sabe, lo que está bien está bien, “Vamos por ello, Señor.”

Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. (Juan 13:10).

Ahora bien, el lavamiento de los pies era una práctica común en los baños romanos. Después de que dejaban los baños y regresaban a los

vestidores, se quitaban la suciedad de sus pies que obtuvieron en el camino a ellos. Y así que siempre se lavaban los pies cuando volvían al vestuario antes de vestirse y partir. Ese sería su primer acto una vez que regresaban al vestuario, el remover la suciedad que habían adquirido en las plantas de sus pies, caminando hacia allí. Estaban totalmente limpios, habían estado en el baño por quizás una hora o dos, pero levantaban alguna suciedad o impureza por caminar hasta allí.

Así que, lo que Jesús está en esencia diciendo es que mientras caminamos nuestro camino a través del mundo, vamos recogiendo algunas impurezas de nuestro contacto caminando a través del mundo. Pero esa impureza es solo en la superficie; no está en la cabeza, no está en la mente, están en mi vida, es simplemente lavar los pies. En tanto sus pies están lavados, es todo lo que usted necesita. Su corazón está limpio. Su mente ya está limpia. Simplemente deshágase de esa mugre. Y venir a la iglesia es esa clase de experiencia. Nos hemos estado mezclando con el mundo toda la semana: hemos oído lenguaje obsceno. Al caminar en el mundo tenemos esa suciedad en la superficie, y es simplemente bueno venir y sentarse en la presencia del Señor. Y Jesús dijo, “Ahora vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado” Y dejemos que la Palabra de Dios de alguna manera nos limpie, usted sabe, y sienta esa limpieza de la Palabra de Dios, al congregarnos juntos en el santuario.

Y así que Jesús dijo “no es un tema de limpieza física ahora. Te digo, no entiendes lo que estoy haciendo, Pedro.” Jesús dijo, “Ustedes están limpios, pero no todos.”

Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, (Juan 13:11-12),

El lo había dejado de lado, para poder ceñirse con la toalla y tomar el lugar de un esclavo. Y así ahora el ha tomado sus vestimentas nuevamente, y se sentó.

y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? (Juan 13:12)

Ahora, Estoy sorprendido que Pedro no dijese, “Si, lava mis pies”. Sino que perdió el punto por completo. Jesús dijo,

Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. (Juan 13:13).

Están en lo correcto cuando me llaman Maestro y Señor, soy su Maestro y Señor.

Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor,(B) ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis. (Juan 13:14-17).

Ahora, por causa de esto, algunas iglesias han practicado el ritual del lavamiento de pies. Y hay algunas iglesias que tienen servicios regulares de lavamiento de pies, como uno de los rituales de la iglesia. Y no tengo nada en contra de ellos; si quieren tener cultos de lavamiento de pies, está bien. No me molesta. En una ocasión he tenido a algunos individuos extraños que vinieron y querían lavar mis pies, usaron agua fría, hubiese apreciado que lo hubiesen hecho con agua tibia. Pero es algo que lo puedo soportar. Pienso que al tener el ritual de tener la limpieza de pies, las personas están perdiendo realmente la lección, toda la lección es servir unos a otros.

Ahora bien en aquellos días, el servicio a otra persona era demostrado en el lavamiento de sus pies. Ahora, no vivimos más en días de esclavitud, y no vivimos en días de sandalias abiertas y polvo en los caminos. Así que lavar los pies de una persona no es una práctica común en todas nuestras culturas. Usted

debería cumplir esto mejor al ir y cortar el césped de su vecino, o limpiar su contenedor de basura. Debería estar anhelando tomar el lugar de un siervo para servir a mi hermano para la causa del Señor. No soy tan grande como para servirle, y es tomando ese lugar de “Oigan, no soy demasiado grande para hacer eso”

Ahora, mi padre viene de una familia aristócrata. Mi abuelo era vicepresidente del Ferrocarril del Pacífico Sur, y mi padre creció en escuelas preparatoria, con siervos siempre en el hogar, y cosas de esta naturaleza. Y por lo tanto, mi padre tenía ideas firmes sobre ciertos asuntos. Y un Smith nunca fregaría los platos, nunca fregaría los pisos, nunca se entrometería en mecánicas, nunca cortaría el césped. Eso estaba muy abajo para un Smith, y ese era el modo en que crecía y ese era el modo en que era culturizado. Fregar el piso estaba por debajo de él. Ahora, mi madre se volvió una Smith, pero no funcionó eso de que esto estaba por debajo de ella. Pero quiero decir, esto era algo que estaba incrustado en él. Había cosas que por cierto él no haría, porque estaba por debajo de su dignidad. Él siempre usó un traje y una corbata; cada comida, siempre tenía que tener una servilleta blanca de lino, usted sabe, y el resto de nosotros usábamos toallas de papel, pero mi padre no, con él era diferente.

Ahora Jesús está en esencia diciendo, “Miren, ninguna tarea esta por debajo de ustedes. Sírvanse unos a otros. Tomen la actitud de siervos hacia cada uno. Estén anhelando darse ustedes mismos a la tarea de servir a las personas de otra persona. No se pongan a ustedes mismos en un pedestal. No se exalten a ustedes mismos. No lleguen tan alto y poderosos que comiencen a demandar a las personas que les sirvan. He dejado para ustedes ejemplo aquí. El ejemplo que he dejado es para ustedes que tomen el lugar de un siervo.”

Ahora, básicamente, Él está hablando a Sus discípulos quienes estaban para ser los primeros discípulos en la iglesia. Y como un ministro, ustedes no están para tener una opinión glorificada y exaltada en pensar que las personas

deberían empezar a servirles a ustedes, porque después de todo, ustedes son mis discípulos. Ellos deberían traerles una taza de café cuando ustedes entran, deberían venir y preguntar si pueden hacer algo más por ustedes, y hacer que ustedes estén confortables. Y después de todo “Yo soy el ministro” y desafortunadamente muchos ministros tiene esa clase de mentalidad que “Porque soy el ministro, debería ser servido y cuidado.” No es así, no es lo que la palabra “ministro” implica en lo absoluto. La palabra “ministro” es la palabra “Siervo”. Y lo que significa es que soy yo quien debería traer una taza de café, traer un asiento y cuidar de usted, asegurándome que usted esté confortable. Y siempre que piense que soy tan alto y poderoso que usted debe servirme, entonces, entonces estoy en grandes problemas. No tengo la misma actitud hacia mi Señor, y por lo tanto, no soy Su verdadero representante.

Y así que tenemos esta actitud de un siervo. Jesús dijo, “¿Ven lo que he hecho?” Ahora, si yo siendo su Señor y Maestro, y ustedes me llaman Señor y Maestro, y está bien, pero si siendo su Señor estoy deseando servirles, entonces ustedes deberían estar sirviéndose unos a otros. No se pongan en un pináculo, no se pongan donde estén esperando que los hombres les sirvan. Vayan y ministren a las necesidades del mundo.” Dios nos ayude; necesitamos más ministros que sean siervos. Ese es el verdadero ministro de Jesucristo.

“Ahora bien, si ustedes conocen estas cosas” dijo El, “felicidades son si las hicieren” Santiago dijo “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos“(Santiago 1:22). El gozo de servir unos a otros en el cuerpo de Jesucristo es un gran gozo por cierto.

Ahora admito que hay ocasiones cuando no encuentro mucho gozo. Algunos de mis servicios que he hecho, me he quejado y francamente lo admito. Siempre me siento culpable luego de quejarme, pero lo hago ocasionalmente. Principalmente cuando cuando tengo que levantar las colillas de cigarrillo alrededor de la iglesia – es algo que detesto, y esto se debe a que cuando era niño mi madre me dijo “Nunca toques un cigarrillo” y así es que siento como que

estoy desobedeciendo cada vez que levanto uno. Odio tocarlos. Y así es que con frecuencia cuando estoy levantando colillas de cigarrillos, estaré quejándome un poco. Hasta que el Señor me habla y me dice, “¿Para quién estás haciendo eso?” Y yo digo “Lo estoy haciendo para Ti y para nadie más” entonces El me dice “y ¿porqué te quejas?” “No se, lo siento Señor. Perdóname” Pero por lo general hallo gozo en servir. Porque Jesús dijo “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. “(Mateo 25:40) Así que estoy sirviendo al Señor al servir a mí prójimo.